



Hola abuelo, te escribo como si pudieras leer esta carta en otra dimensión, acá los tiempos han corrido sin cesar y está de moda una serie taquilla llamada “Dark” que si vieras entenderías que a veces me gusta imaginar que en un mundo paralelo la historia fue otra, y conocí a mi abuelo.

Hace unos meses en Chile estábamos viviendo un estallido social, un despertar de descontento acumulado tras 47 años desde el golpe militar, entre todo ese torbellino de emociones me animé a contarle de ti a mis amigos y familiares, con una foto de ti de bombero adjunta, esto fue lo que escribí:

“Escribo para no olvidar, Octubre de 1973, Octubre de 2019.

Él es mi abuelo, Ramón González Ortega, vivió en Chillán, entre el campo y la urbe, entre las viñas y los caballos, le gustaba mucho la naturaleza, el trabajo a mano, el dibujo y cantar, fue voluntario de bombero en la 4ta compañía de bomberos de Chillán, se casó con mi abuela y tuvieron 4 hijos, la tercera fue mi mamá. Era contador de profesión y trabajó muchos años en el Servicio de Impuestos Internos, al tiempo de casado con mi abuela, cuando mi mamá tenía dos años, fue trasladado por trabajo a Punta Arenas. Por su gusto por la naturaleza y extrañando el campo de sus padres, mis abuelos hacían paseos los fines de semana en la camioneta al campo, así, mi mamá conoció todos los rincones de la región de Magallanes. Para el tiempo de la UP fue interventor de la Cooperativa de Pescadores de Tierra del Fuego (Copetif), supongo que ese fue su delito, sin militar en algún partido, sólo ser un funcionario del gobierno de Allende, trabajar en un

proyecto político, social y económico que cambiaría la realidad del país, hacia una igualdad y liberación con la que soñamos hoy y por la que salimos a la calle, ese proyecto iba en vías de concretar todos los derechos por los que luchamos hoy.

Un 11 de septiembre hace 45 años lo fueron a buscar a su casa, en la noche, con mi mamá de 10 años y mis tíos Carmen, Ricardo de 12 y 13 años y con mi tío Iván de 3 meses, a vista y paciencia de cómo se lo llevaban, apuntado por un rifle. Fue llevado en barco a Isla Dawson donde estuvo detenido hasta el día 30 de Octubre de 1973, cuando en la madrugada, es ejecutado por la espalda junto con 2 compañeros, Carlos Baigorri y Germán Cárcamo, haciendo parecer, luego en la prensa, que había sido una fuga y al no acatar la orden de alto fueron ejecutados, mientras horas antes les habían comunicado que al otro día serían liberados.

Todo lo que sé de ti es por relatos de mi mamá, profundo amor que te tiene, por los relatos de mi tío Iván, quién sólo te conoció con 3 meses de edad y ha dedicado su vida a buscar quién eras, qué hacías, por qué tú, a recopilar información, de todas las fuentes posibles, que nunca te pudo decir papá, que emprendió una querrela contra los criminales que estuvieron involucrados en tu asesinato, criminales que estuvieron presos por un tiempo y hoy nuevamente ya están libres. Cada vez que leo una historia o escucho relatos como el tuyo lloro, y me siento extraña en los espacios de memoria porque me invade la angustia y los nudos en todas partes. Me privaron de conocerte, de vivir mi vida de nieta con un abuelo como tú, me ha costado tanto siempre comprender y asimilar todo, que transformo la pena en rabia, en dureza, así como lo vivió mi abuela, guardando el dolor, escondiendo la rabia, para no desfallecer. Tendrías 82 años, no imagino cómo sería y tampoco me gusta mucho imaginarlo, porque la historia fue otra, llena de horror, miedo, dolor, exclusión, trauma.

Para cambiarla entonces, recuerdo las historias de mi mamá, recuerdo a mi abuela, imagino tu trabajo, y me empapo de eso, para hacerlo propio y llevarte en mi identidad, para mantener vivo el amor que había tras todas las historias. De a poco me abro a comprender mejor la historia, a ser parte de la lucha por la verdad y la justicia y por mantener vivo el sueño.”

Mi abuela murió hace 4 años ya, mi tío soñó esos días que unos hombres iban a buscarla a la casa, creo que él y mi mamá piensan que eras tú, diciéndole: “ya Geno, vente conmigo, te he esperado mucho” (no sé si le decías Geno, pero así le decía mi mamá de cariño). Espero que estén juntos ya, quizás en un mundo paralelo, o ese después de la muerte, a donde vamos todos, y espero que podamos encontrarnos, para conocerte, un lugar donde sí exista el bienestar social, donde no exista tanta injusticia, ni tanto dolor. Cada vez que abrazo a mi mamá es abrazar una parte de ti. Un abrazo al mundo paralelo.

Tu nieta, Carolina Paz Salas González.

Su abuelo: Ramón González